

LECCIONES Y BORRONES

Jorge Chávez Peralta

Trujillo, Multigráfica Burgos E.I.R. Ltda., 2014

En el remanso del recuerdo, con el enlace del presente que recupera y actualiza el pasado; con la mirada en lontananza del camino recorrido; en el fragor tenso y anhelante de las aulas; en el diagnóstico del impacto anhelante o amargo brotado al calor del contacto con los superiores y compañeros de jornadas intelectuales, pedagógicas, literarias, ideológicas y gremiales, Jorge Chávez Peralta construye (o recrea) con luz y brillantez, sus recuerdos de las aulas en su más reciente libro: “Lecciones y borrornos” o “Memorias de un profesor”.

Es un volumen que desarrolla un espacio poco trajinado no obstante la frecuencia y persistencia de la temática. Los libros más próximos aparecidos en Trujillo, son “Marcada por mi colegio”, de la entrañable periodista y maestra Kitty Alvarado de Cava, centrada primordialmente en sus inquietudes vividas en el colegio “Sagrado corazón”, y “Anecdotario seminarista”, de Manuel Alvarez Haro, quien desarrolla un contenido específico protagonizado por maestros y alumnos del histórico colegio “celeste”. Ambos libros tienen un atractivo irresistible, porque se lanzan afanosamente a la recuperación de ese pasado que “marca con fuego” la niñez y adolescencia.

De más allá, perteneciente a otras sociedades y literaturas, he leído “Juvenilia”, del argentino Miguel Cané y “Cora-



zón”, de italiano Edmundo D’Amicis, que invitan a volver una y otra vez sobre la noria refrescante del universo en que moran las lecciones y las aulas de la niñez y adolescencia.

El ensayista y narrador Jorge Chávez escribe con una prosa suelta, desenfadada y atractiva, que constantemente se nutre de recuerdos y vivencias que, en realidad, no se van al pozo insondable del olvido, sino que bullen en el caudal de la memoria y la conciencia pugnando por revelarse y mostrarse seguramente sin la presión de las pasiones, pero siempre con el discurrir de la

marca que dejaron a su paso por las experiencias y expectativas de un maestro que desde un comienzo y a través de toda su trayectoria se ha distinguido por la sapiencia, la solidez, la ética y la dignidad.

Desde la estratégica condición de narrador protagonista, el autor traza una perspectiva del tiempo retrospectivo y eslabona su trayectoria docente desde la albura de los comienzos magisteriales y hogareños en la localidad de Paramonga; su paso por el Colegio Militar “Ramón Castilla”; su alternancia por algunos colegios y principalmente por las academias preuniversitarias; su acceso tenso, emotivo y anhelante a la Casa de Bolívar y Sánchez Carrión, gracias a la valoración de sus aptitudes personales, profesionales e intelectuales por parte de dos brillantes maestros: el erudito español Antonio González Villaverde y el cajamarquino afincado en esta ciudad, Eduardo Quirós Sánchez, quienes le facilitaron el acceso a la docencia universitaria. Pero, una vez adentro, también fue testigo y víctima de consignas, intolerancias, insidias y mezquindades de varios “catedráticos” (incluso cierto posterior rector que actuaba según sus cálculos y conveniencias) erigidos en “auténticos” teóricos, líderes y salvadores de la universidad, como los del famoso gobierno “tripartito” y sus secueces e iconoclastas, de los años 70, cuyos rezagos no han desaparecido del todo. Lamentablemente, también hay otros rostros docentes, que siguen actuando bajo la consigna y la mediocridad, cuya función principal, aparte del rutinario dictado de clases, no tiene otro signo relevante, pero que resultan muy hábiles y eficaces para avalar o impedir nuevas

opciones que pueden oxigenar y vitalizar la vida académica y cultural de áreas que antes fueron líderes visibles e indiscutibles en la universidad y en la sociedad, como el Departamento de Lengua Nacional y Literatura, por donde han pasado intelectuales tan prestigiosos, como los mencionados, así como Horacio Alva Herrera, Adolfo Alva Lescano, el mismo Jorge Chávez, entre otros, quien también, en otro capítulo nos refiere su retiro voluntario de la docencia “oficial” y su experiencia actual en una universidad particular.

Algunos hechos constante e indesligables del tema central es el amor a su esposa a la que se unió antes de que él se titulara en la UNT; sus expectativas y frecuentes desencuentros económicos, especialmente salariales; su liderazgo gremial, incluso como máximo dirigente sindical, hecho que le genera presiones y represiones; asimismo, el auxilio y la compañía refrescante y cómplice de una cerveza y de las canciones románticas de la época para celebrar festejos o para consolar decepciones.

En otra área, que define una rica y fecunda personalidad, Jorge también nos comunica su pasión, fervor y vocación por la lectura, terreno en el cual los títulos se suceden irreversibles, caudalosos, insoslayables, energéticos y voraces, en un proceso dinámico que enriquece, almaciga, desarrolla y fructifica en una cultura personal original, fecunda y creadora. Asimismo, confirma y consolida una concepción e ideología espiritual de definida extracción oriental y esotérica iluminada por el pensamiento y la disciplina yoga, que se plasman en la fraternidad, sabiduría y reencarnación.

Con la franqueza, amplitud y libertad de pensamiento que lo caracterizan, el autor ha construido una personalidad limpia, decente y digna que no claudica y que se desarrolla al margen de bajezas, entreguismos y torpezas. Su modo de ser y de pensar puede parecer duro, injusto y rígido para muchos; intolerante e incomprensivo para varios. Puede ser o parecer; pero su capacidad intelectual, su autoridad cognoscitiva, su consistente recorrido por el universo inagotable del libro y la lectura, no se pueden discutir ni poner en tela de juicio jamás.

Pensador original, sin duda; profundo y consistente ensayista; analista y crítico exhaustivo e insobornable; maestro en el uso del lenguaje; su libro, más allá de los valores específicos, es una original y

valiosa contribución a la cultura y la educación que no puede pasarse por alto ni debe ignorarse. “Lecciones y borriones: Memorias de un profesor”, del sobresaliente escritor, narrador y ensayista Jorge Chávez Peralta (mi compañero de estudios, inquietudes e infortunios en el ejercicio de la especialidad en la UNT) va al encuentro de los docentes y estudiantes, especialmente del nivel secundario y universitario; solo falta que los lectores vayan y se encuentren con el libro. Los planes lectores regionales encuentran aquí un indiscutible aporte.

Saniel E. Lozano Alvarado

Escritor, periodista, profesor universitario,
editor de *In Crescendo*
sanielozanoal@hotmail.com